

CANTARRANA

“Porque la poesía es la mejor zona de tolerancia”

ISSN: 2357-4771



*La vida no pide ser
simplemente contemplada,
sino tocada, sentida y vivida.
No leemos el haiku,
lo respiramos,
olemos y bebemos.*

Juan Masía Clavel

DIRECTOR

Fernando López Rodríguez

PARTICIPANLester Flores López
Umberto Senegal**CARÁTULA,
CONTRACARÁTULA
Y FOTOGRAFÍAS
INTERIORES**

Néstor Fernando Ríos

CORRECCIÓNAntonio Bolívar
Luis Alejandro Rojas**ARTES**

Victoria Eugenia Gómez M.

Cartago, Valle, Colombia.
cantarrana@hotmail.com

LA POESÍA DE LA POESÍA

Fernando López Rodríguez

Con profunda alegría presentamos a nuestros lectores la edición N.º 27 de la revista Cantarrana, dedicada en esta ocasión al haiku contemporáneo escrito por poetas cubanos y colombianos. Es una coedición realizada gracias al empeño de la Asociación Colombiana de Haiku, presidida por el poeta Umberto Senegal, del blog cubano "Con luz reflejada" dirigido por el joven poeta Lester Flores López y de la revista de poesía "Cantarrana". Todos viviendo en tiempo de haiku, leyéndolo, escribiéndolo, investigando, debatiendo, difundiendo y siempre fieles a su filosofía de vida.

La presente edición hermana a haikines (*escritores de haiku*) de territorios distantes pero cercanos a la hora de asumir la existencia y la escritura. Nos acerca la sencillez como principio estético, la mirada inocente hacia el territorio que ha tocado habitar, el silencio de los pasos en la senda, el respeto hacia la naturaleza, el gusto por lo humilde, por lo callado, por las criaturas desamparadas, el disfrute del aquí y del ahora, la búsqueda inaplazable de la libertad, una actitud de continua vigilia con todos los sentidos alertas y la sinceridad en todos nuestros actos; como dijera el maestro Vicente Haya: "Sin la sinceridad no hay haiku".

Diferentes autores han tratado de conceptualizar sobre el haiku. El poeta francés André Bellessort plantea: "El haiku es una poesía hecha de resplandores y escalofríos" y anota a renglón seguido: "Es una exactitud disfrazada de ensueño". Fernando Rodríguez Izquierdo, académico español, reitera: "El haiku es el ideal de la poesía". Vicente Haya Segovia, gran investigador andaluz, propone: "El haiku japonés es una vía espiritual (dô), un modo del entrenamiento del yo, un proceso de despertar de los sentidos, de atención, de naturalidad, de autenticidad, de paciencia, de desprendimiento, de extinción de la vanidad... y hasta del yo. Los maestros de haiku enseñan que el poeta debe eliminarse de su poesía para que sus versos capten la esencia dinámica de la realidad". (Vicente Haya. *Haiku-do, el haiku como camino espiritual*, 2007).

A manera de síntesis hemos afirmado que el haiku es la poesía de la poesía, por su finura, porque el haikjin ha renunciado a empalagar, porque en lugar de sumar palabras se restan, porque no busca el lucimiento sino la revelación, porque va a la palabra precisa, porque es una forma de vida, porque es consecuente con este planeta agobiado por tanta ambición, porque inmortaliza en tres líneas el álgebra de las nubes que nunca más volverá, porque nos hace más humanos...

Agradecimiento a todos los haikines de Cuba y Colombia que han cedido sus haikus para esta edición y de manera especial al maestro Néstor Fernando Ríos, educador y fotógrafo, quien nos participa con toda generosidad de sus fotografías de colibríes para ilustrar nuestra revista. Néstor Fernando Ríos es un apasionado de la fotografía, de la cual dice: "Es el arte de aprender a ver". Para este artista cartagüeño fotografiar la naturaleza es abrir una ventana al asombro y a la fascinación para encontrar la magia de la divinidad. Apreciado Néstor Fernando, también eres haikjin porque con tus lentes vives en tiempo presente, lo cual te entrega conciencia de vida; cuando congelas el aleteo frenético de un colibrí, tus ojos saben verlo como si fuera la primera vez y en tu respiración también se congela el asombro, para que ese momento sublime sea el justo para eternizarlo en la memoria de la luz, la fotografía. Bueno, algo parecido nos sucede a los haikines, hay que contener el aliento por la vida que nunca nos es indiferente. A todos de nuevo gracias y un corazón en el abrazo.

CANTARRANA

Se publica con la colaboración de:

Apoyos Jurídicos Especializados S.A.S. Diligencias ante autoridades judiciales y administrativas. Cel. 3155913638 Cali,
Institución Educativa Académico, SINTRENAL Seccional Valle,
Rompesilencios ediciones y Viviana Alvarado (SUTEV Cali).

BENET Y EL HAIKU LATINOAMERICANO

Umberto Senegal

Si he de reconocer con admiración y afecto a uno de los poetas hispanoamericanos que me introdujo en la escritura y lectura del haiku, junto con Millôr Fernandes, de Brasil, el primero; y luego el poeta colombiano Helcías Martán Góngora, esa persona, por derecho propio, es el narrador cubano Eduardo Benet y Castellón.

¡Qué paz la tuya,
sardinero que bogas
bajo la luna!

Sobre sus zancos
no se enfanga la garza
su traje blanco.

En la espléndida biblioteca de mi padre, Humberto Jaramillo Ángel, encontré a comienzos de los años 70 varios libros del cubano, todos con generosas dedicatorias a este escritor colombiano. Entre cerca de diez libros suyos que allí tenía, llamó mi atención por sus poemas de tres versos uno pequeño y rústico, amarillo, encuadernado en alguna modesta clase de cartón, sin ilustraciones, de 84 páginas, titulado Ensayo de Haikái Antillano. Con un subtítulo: El haikái se escribe en una hoja de cerezo. Claro que lo leí. Lo valoré y lo valoro por ser uno de los documentos más importantes en la bibliografía del haiku en lengua castellana, el haiku hispanoamericano y, por ende, el haiku cubano.

En el libro Antología del haiku latinoamericano, edición bilingüe que publicamos con los escritores H. Masuda Goga, Roberto Saito y Francisco Handa (Brasil, 1993) incluimos a Eduardo Benet junto con Ana Rosa Núñez y Eugenio Florit. Conservo, como un tesoro, junto a la edición primera de los Microgramas, de Jorge Carrera Andrade (Tokio, 1940), el libro de Benet que logré salvar, luego de la incalculable pérdida de dicha biblioteca descuartizada por dos insensatas mujeres que convirtieron en nada 20.000 libros allí conservados. Ya tenía referencias mínimas sobre tal forma poética, pero Eduardo Benet me abrió una amplia puerta de sensibilidad con el género que, hoy por hoy, estudio y cultivo con orgullo.

Esa gatica
se ha puesto de bigotes
una lagartija

El huracán, sin techo
me dejó. Golondrina,
¿dónde nos vemos?

Nunca supe cómo entraron en amistad el poeta cubano y Jaramillo Ángel. Este no viajó a Cuba y Eduardo Benet creo que nunca estuvo en Colombia. Fueron sus libros los que viajaron, por vía marítima o aérea, y llegaron a Colombia, al viejo Caldas de aquella época y, finalmente, al pequeño poblado de Calarcá, donde residía mi padre. La de ellos fue una relación epistolar. En algún lugar de los centenares de glosas publicadas por Humberto Jaramillo Ángel, con su seudónimo Juan Ramón Segovia, en Escala del mundo, columna que sostuvo durante más de cuarenta años en el diario La Patria, de Manizales, debe haber referencias a la obra del poeta cubano y a uno o más de sus libros.

En la dedicatoria de la primera página, con letra azul de estilógrafo dice: "A Jaramillo Ángel este recuerdo del viejo amigo. E B y C. Cuba mayo del 63". Le falta la r a la palabra recuerdo. El colofón de la página 83, dice: "Imprimió Eduardo Benet y Castellón, en su Prensa Excelsior, a fines de 1957, en la Perla del Sur, ciudad bella y valiente, cuna de patricios y poetas". En la carátula del librito: Prensa Excelsior. Cienfuegos Cuba. Con mayúsculas sostenidas. Con introducción escrita por Benet mismo. Contiene 210 poemas. Varios de un solo verso, algunos de dos y otros de cuatro. Otros con título. Por el estilo de los sugerentes, delicados tercetos que por aquellas décadas dieron a conocer como haikai Tablada, Antonio de Undurraga, Flavio Herrera, Jorge Carrera, Rafael Lozano y muchos otros de diferentes países.

El puente viejo
cruje de verse inútil
sobre el arroyo seco.

La bruma
corre su telón de seda,
y muda, el alba debuta.

A Eduardo Benet y Castellón, por méritos propios, porque en su obra hay dispersos algunos otros haikais, por este libro y porque tuvo plena conciencia literaria de escribir tal forma poética japonesa, influido por la lectura del libro Hojas del cerezo. Primera Antología del Haikái Hispano, publicado por Alfredo Boni de la Vega (México, 1951), se le debe reconocer como uno de los fundamentales pioneros del haiku no solo cubano sino latinoamericano. De acuerdo con la fecha del colofón, Benet debió escribir y publicar muchos de tales textos por los años 30, 40 y 50. Cuba le aportó mucho al desarrollo y proyección del haiku latinoamericano. Será allí, en la isla, donde alguien investigue estas fuentes y establezca relaciones que ayudarán a visibilizar tal forma poética en lengua española.

Calarcá, Quindío, 10 de abril de 2019.

EL HAIKU EN CUBA

Lester Flores López



Lester Flores López

Como ha señalado el maestro Jorge Braulio Rodríguez Quintana, los orígenes de la escritura y publicación del haiku en Cuba se remontan a 1957, cuando Eduardo Benet y Castellón, en la ciudad de Cienfuegos, publicara el volumen *Ensayo de Haikai Antillano*; y más tarde, en 1962, *Un jabuquito de haikáis*. El poeta, folclorista e investigador, Samuel Feijóo, décadas después, también dedicó un ensayo precursor, entre nosotros, al arte del haiku, y siguió el camino de Benet y Castellón en el cultivo del poema japonés. A pesar de la obra destacable de estos iniciadores, y algunos antecedentes dispersos en las obras de otros grandes poetas, que pretendieron acercarse al haiku solamente desde su molde formal, sin ahondar demasiado en su esencia, la escritura del haiku no ha calado en nuestra

tradición, a diferencia de otros países de Hispanoamérica.

Solo a partir de la década inicial del presente siglo es que puede hablarse del incipiente, pero vigoroso desarrollo del ejercicio del haiku en Cuba, entre apenas un puñado de poetas esparcidos por la geografía del archipiélago, mayormente en La Habana. Esto se debe a la intensa labor pedagógica y difusora del maestro Jorge Braulio Rodríguez Quintana, verdadero introductor de este arte en nuestras letras. Labor que ha incluido la realización de talleres para niños y adultos, conferencias, trabajo en blogs y revistas, traducción y publicación de libros.

El presente dossier pretende ofrecer un acercamiento al haiku que se escribe hoy en Cuba, desde sus diversas voces, todas aunadas por un común sentimiento de amor a la naturaleza y de respeto por la tradición iniciadora de este arte, herencia del Japón milenario. También intenta abarcar a manera de fresco poético, un panorama de la naturaleza del archipiélago, esa con la que convivimos día a día en los campos, pueblos y ciudades. Sirva como una muestra de la dedicación y la entrega de quienes, muchas veces a contracorriente, incomprendida y solitariamente, hacen posible la creación, el conocimiento y la divulgación de un género poético tan enriquecedor para el espíritu y que nos permite identificar y convivir en una mayor comunión con el mundo. Pero es, ante todo, un homenaje a los trabajos de quienes iniciaron el estudio y ejercicio del haiku en Cuba. Llegue a los lectores colombianos como un puente fraterno que hermane más a nuestras tierras y espíritus en la entrañable tradición que iniciara Matsuo Basho, y se extendiera desde Japón al resto del mundo.

El mediodía.
Un caballo bebiendo
lluvia de ayer.

Bajo llovizna
llego al anochecer:
olor a tierra.

Un gato aprisa
por el callejón otro
detrás cojeando.

Portal cerrado:
la mano de una niña
hacia la lluvia.



Haiku cubano contemporáneo

Rafael Jorge Carballosa Batista
Holguín, Cuba

Yuleisy Álvarez Barrera
La Habana, Cuba

Harto silencio.
Se mecen las ramas
del Ocuje.

Cielo empedrado.
Vuelan en círculos
las auras tiñosas.

El marabú.
También a sus espinas
moja el rocío.

Últimos rayos
del sol en la ventana.
Juegan los niños.

Rafael Álvarez Rosales
La Habana, Cuba

Truena, y salen
de sus guaridas
tres jicoteas.

Aguacero.
Tirita el cundeamor
ante la bruma.

Julián Bravo Rodríguez
La Habana, Cuba

Nadie en la playa.
Donde no llegan las olas,
el rocío

Olor a café.
Una hilera de hormigas
por la ventana

Shahida Abdul Gafur
La Habana, Cuba

Mediodía
bajo la sombra del framboyán
reposan los gatos

El árbol de majagua
lleno de flores
canta el sinsonte



Yulier Canuto Pérez
Julio Antonio Mella, Santiago de Cuba

Campo solitario.
La nube que venía
cruzó al este.

Boca del mar:
arrastrando un tronco
muere el Cauto .

Raonel Cruz Díaz
Sancti Spíritus, Cuba

Bajo la lluvia
la garza imperturbable
sobre la roca.

Las hojas secas
cubren la senda antigua.
Pasos sin rumbo.



Alberto Cutié Rodríguez
Santiago de Cuba, Cuba

Con el invierno
Entra la golondrina
Al lodazal.

Paso de nube
Sobre los altos cedros
Veloz la noche.

Junior Amaya
La Habana, Cuba

Piel de serpiente
dejada entre rocas.
Un pozo vacío.

Luces de carros.
La calle bajo lluvia
cruzan las ranas.

Sinecio Verdecia

La Habana, Cuba

Un gato muerto
la lluvia matutina
borra su sangre

Tarde nublada
mi vecino ciego
fríe pescado

Lester Flores López

La Habana, Cuba

La lluvia amaina.
Un hombre se persigna
al ver la ceiba.

Otro pollo muerto
entre las rocas.
Vuelo de pelícanos.

Erich Estremera

Ciego de Ávila, Cuba

Vuelo, corte, giro,
y entre las garras del zorzal
una libélula.

Sube el ratón
sus crías a las piedras.
Río crecido.

Orlando Víctor Pérez Cabrera

Cumanayagua, Cuba

La garza pica
granos que va dejando
el campesino.

Dalila León Meneses

Sancti Spíritus, Cuba

Oscuras ramas
meciéndose en el patio
toda la noche.

Brota el jardín
y en sí mismo se pierde
con su maleza.





María Elena Quintana Freire
La Habana, Cuba

Viento de abril
se refleja en un charco
el columpio roto

Hierba marchita
la sombra del pescador
quieta en el río

Yordán Rey Oliva
La Habana, Cuba

Día de la Candelaria
alguien podando
las ramas del pino

Noche cerrada
va quemando la abuela
manojos de escoba amarga

Lázaro Orihuela Martínez
Batabanó, Cuba

Zanjas de San Vicente
en la brisa el olor
a estiércol de vaca

Meses sin lluvia
descargo la leña
al lado de las vicarias

Mayra Rosa Sorís Santos
Santa Clara, Cuba

Canción de cuna
el aire frío entra
por la rendija

Tarde en el funeral
pajas de caña quemada
trae el viento

Jorge Braulio Rodríguez Quintana
La Habana, Cuba

Leve, la sombra
de la nube a través
del campo en llamas

Rallo en silencio
el par de zanahorias
relampaguea

Maikel Iglesias Rodríguez
Pinar del Río, Cuba

Vacío establo:
salvo un corcel sudado.
¿A quién relincha?

En plenilunio
la bandada de pavos
salta las vallas.

José Antonio Martínez Coronel
Güines, Cuba

Lánguida casuarina
sobre el mangle
bajo las nubes.

El canto del guineo,
en medio del valle,
hace más profunda la noche.

Marcel Lueiro
La Habana, Cuba

Cae el moscón
en el vaso de leche.
Estamos solos.

No se inmuta,
con el viento de la ciudad,
mi sonajero.



Aida Elizabeth Montanarro Torres
La Habana, Cuba

Rachas de huracán.
La hojarasca del patio
tras los sillones.

Sol naciente.
Aún cubre la neblina
el arrozal.

Ariel Sánchez Fonseca
La Habana, Cuba

Truenos distantes.
La anciana se mece
bajo el farol.

Noche lluviosa.
Sobre el cristal del ataúd
un saltamontes.

José Manuel Rodríguez Quintana
La Habana, Cuba

altar mayor
solo murciélagos
después del fuego

punto en penumbras
un ramo de girasoles
llegando al mar

Lázaro Alfonso Díaz Cala
La Habana, Cuba

Pomarrosas maduras.
Dos tomeguines
cantan al alba.

Una crisálida
aferrada al horcón.
Jadea el perro.

Juan Carlos Domínguez Camps
La Habana, Cuba

Noche cerrada.
Muestra un relámpago
el camino.

Amanecer junto al mar.
La mujer preñada
tararea.

Camilo Noa Rodríguez
Gibara, Cuba

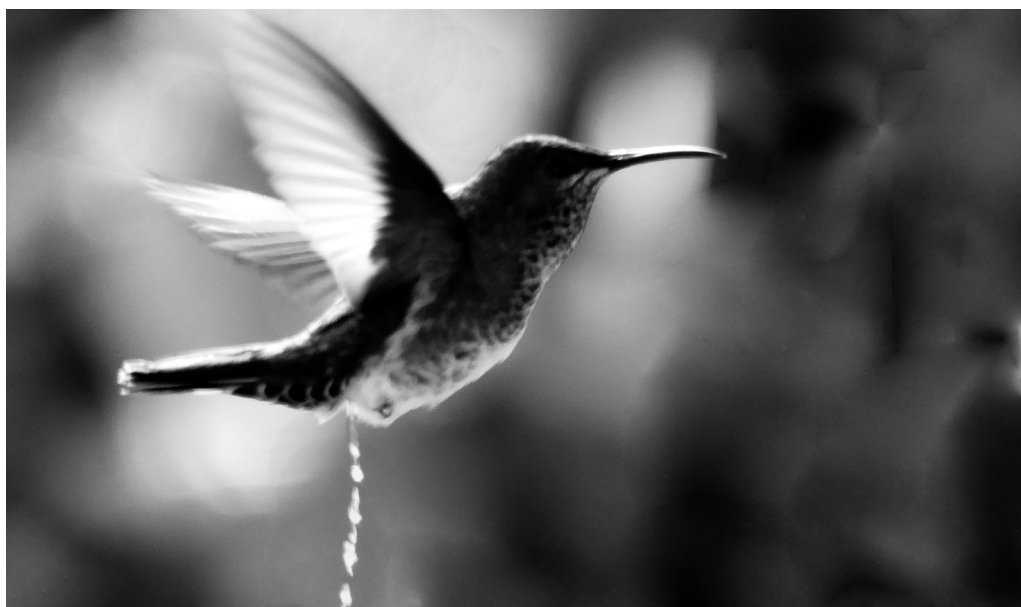
entre las olas
casi descompuesto
flota un perro

ya sin carne
huesos de vaca
en el potrero

Yosnel Salgueiro Sánchez
Batabanó, Cuba

Cerca oxidada.
¡Qué racimo de plátanos
recién cortado!

Vidrio en la arena.
El niño se ha cortado
el pie derecho.



Miriam Martínez Fernández
La Habana, Cuba

Rayo de sol
sobre la hoja del mango
un escarabajo

Crepitar de la leña
el cucarachón
ronda la olla

Onix Rodríguez Roche
La Habana, Cuba

Olor a tierra
por todo el camino
lombrices muertas

A media tarde
van cambiando las sombras
sobre la tumba

Idalberto Tamayo
Bayamo, Cuba

Salto de agua
canta el tocororo
cerca del curujey

Gotean las hojas
no han salido esta noche
los caracoles



Miguel Ángel Ochoa
Palma Soriano, Cuba

En la bahía
los peces nadan lejos
del alcatraz.

Dentellea el perro,
en una tarde otoñal
vuela el moscardón.

EL HAIKU EN COLOMBIA

Entre guaduales, guayacanes y canto de olleros

Para escribir la historia del haiku en Colombia primero hay que comprender nuestro territorio, donde la presencia de la naturaleza estimula, sensibiliza y llega incluso a lastimar. Los haikus de los poetas colombianos están colmados de guaduales, guayacanes en plena florecencia, montañas cubiertas de neblina, mangos maduros, vuelo súbito de azulejos, caminos, frondas generosas, canto de olleros y el transcurrir perpetuo de quebradas y arroyuelos... Colombia es el escenario perfecto para vivir el camino del haiku.

Quien emprenda esta tarea deberá conversar a profundidad con el maestro Umberto Senegal, quien durante toda su vida se ha dedicado a recopilar el más importante centro de documentación sobre el tema a través de la Asociación Colombiana de Haiku, que él mismo preside. Umberto ha colaborado en la presente selección de autores que se han mantenido fieles al haiku durante toda su existencia, han sido constantes en su escritura, nunca lo han asumido como una moda, tampoco como novedad de vanguardia. Han trascendido las vanidades literarias y en cambio procuran hacer del haiku la más válida razón para vivir de una manera diferente.

Durante muchos años el haiku en nuestro país solo era conocido por una élite conformada por académicos, intelectuales y escritores que hacían sus propias traducciones del inglés y del francés. Este panorama cambió a partir de los años noventa al incrementarse en el país la conectividad, la información comienza a fluir a otros sectores de población, principalmente hacia los jóvenes escritores. Al democratizarse la información sobre el haiku hay posibilidad de leer nuevos textos, ensayos, investigaciones, tesis doctorales y lo más importante: a conocer traducciones directamente del japonés y a interactuar con comunidades virtuales.

Es un deber reconocer el aporte de los escritores que se atrevieron a escribir y a investigar sobre el haiku. Pioneros en la escritura del haiku en Colombia son: el poeta caucano Helcías Martán Góngora, quien a fines de la década del cincuenta hace las primeras publicaciones de sus haikai, por la misma época en que en Cuba Eduardo Benet y Castellón publicara su *"Ensayo de haikai antillano"*. Pionero también es el poeta quindiano Umberto Senegal, maestro de incontables haikines, difusor número uno del género en el país. Durante muchos años editó el plegable *"Neblina"*, gracias al cual pudimos tener el primer acercamiento a esta particular forma de poesía. El académico Carlos Castrillón, también quindiano, quien además de escribirlo de manera magistral, realizó las primeras traducciones de diferentes textos del inglés y del francés. El poeta caleño Javier Tafur González, desde el occidente colombiano, a través de ediciones *"Ocarina"*, se dio a la tarea de difundir su obra y de escribir ensayos didácticos sobre el haiku. En Cali también es importante resaltar la tarea del traductor Rodrigo Escobar Holguín, además de traducir a importantes autores japoneses ha sido conferencista y tallerista en incontables escenarios. El poeta Raúl Henao es muy importante a la hora de relatar esta historia porque sus publicaciones fueron precursoras y es el único poeta colombiano que ha tratado de contar esta historia en un ensayo titulado: *"Presencia del haiku en la poesía colombiana"*, publicado en español, inglés y japonés (*World Haiku*. N.º 8, 2012). En Medellín debemos resaltar la labor del poeta Juan Felipe Jaramillo, quien es un entusiasta del haiku. Ha organizado conferencias internacionales: *"Primer Festival de la Cultura Japonesa Hana Matsuri, Medellín, 2009"* y la *"Séptima Conferencia de la Asociación Mundial de Haiku, 2013"*. Por su gestión hemos podido escuchar al académico español Vicente Haya Segovia en dos oportunidades en la capital antioqueña.

Los haikus aquí seleccionados son una síntesis del aporte de los anteriores maestros, gracias a ellos el haiku colombiano hoy se escribe, se lee, se difunde y su estética ha transformado la vida y la escritura de muchas generaciones.

Fernando López Rodríguez

ANTOLOGÍA DE HAIKU COLOMBIA

Helcias Martán Góngora
Guapi, Cauca

El mar y yo
somos viejos vecinos
del caracol.

¡Quién sabe
si la gaviota es un pañuelo
o el resumen de un viaje!

Javier Tafur
Cali, Valle

Ventea
¡ah! el olor
de la guayaba.

Si hoy saliera la luna,
tendría vergüenza
— tanto hablar de mí.

Claudia Trujillo
Medellín, Antioquia

Por linderos de alambre
cruza el viento
a invadir la pradera

Se va la tarde
pero en la copa del guadual
por un instante se anida el sol

Gloria Inés Rodríguez Londoño
Calarcá, Quindío

Sin lastimarla,
voltea a la hormiga
el sorprendido bebé.

Entre las manos
del niño, se salvó
la pequeña rana.

Gustavo Adolfo Garcés
Medellín, Antioquia

La antena que trae
las noticias de la guerra
está llena de pájaros

El corazón del pájaro
tiene más prisa
que su vuelo

Fernando López Rodríguez
Cartago, Valle

En las manos
recogidas del anciano
la luz del amanecer.

En el atrio
todos extienden las manos,
menos el mendigo.



Juan Camilo Puentes
Calarcá, Quindío

Cada respiro
el sonido perfecto
inmensa noche.

Maravilloso
es el cerezo porque
dura un instante.

Umberto Senegal
Calarcá, Quindío

Bajo el aguacero,
sin prisa caminan
el mendigo y su perro.

Una vaca pastando
hasta aquí llega el olor
de la yerbabuena.

Alejandro Rojas
Cartago, Valle

Besa su reflejo,
el perro bebe
del charco.

Esta tarde
el sol se quedó
a ver la lluvia.

Libia Eugenia Vélez Morales
La Unión, Valle

El sol duerme
bajo los párpados
del gallo.

Caligrafían el aire
un firmamento
de gaviotas.

Mauricio Escobar Martínez
Armenia, Quindío

Escucho el mar
dentro de un caracol
viento impostor.

Vienes viento vas
reduciendo a polvo
templos, palacios.

Teresa Alzate Sanders
Cali, Valle

en campanarios
un revuelo de nieblas
las aves duermen.

el fango inventa
lotos que no saben de
su olor y ascenso

Salim Bellem
Líbano, Oriente próximo,
nacionalizado colombiano.

Yendo al templo
la neblina delante
el polvo atrás

Nos detienen
en el puente colgante
dos mariposas

Victoria Eugenia Gómez M.
Pereira, Risaralda

Día soleado
sorprende una gota de lluvia
en la nariz.

Sobre la caparazón
del caracol
el barro del camino.

Raúl Henao

Cali, Valle

En la corteza del árbol,
frases de amor
borra el tiempo.

Tarde de lluvia.
Los niños de la escuela
colorearon las calles.

Nelly Sol Gómez de Ocampo

Chita, Boyacá

Agua que baja
aquí por mi cascada,
entra a mi ser.

Y con mis lágrimas
en la fría mañana,
lluvia caía.

Ana Isabel Vásquez Posada

Medellín, Antioquia

Calle de asfalto
un perro lánguido
se baña de sol

Claro de luna
casa abandonada
la siempreviva

Humberto Jarrín B.

Cali, Valle

Ansiosos hablan
el arroz y mis dientes;
los mueve el hambre.

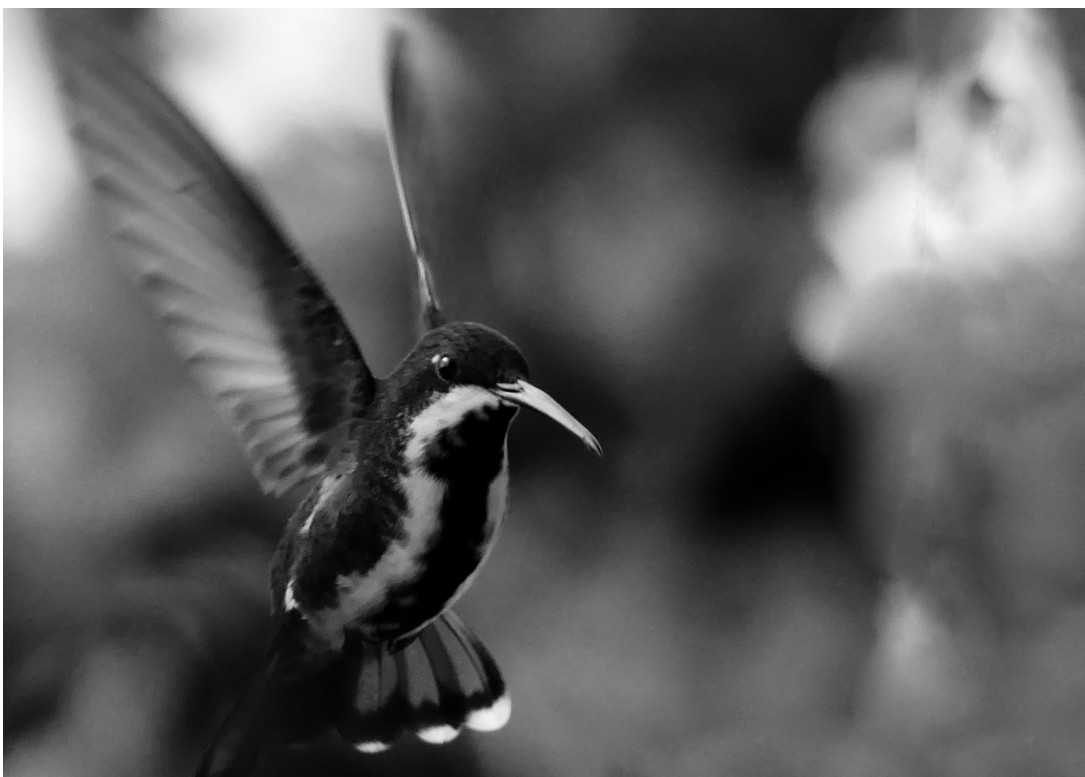
Cantan temprano
las ranas en la noche,
seguro llueve.

Laura Victoria Gallego Mejía

Armenia, Quindío

Hojas
casi mariposas
en el aire.

Silencio nocturno.
Se escucha
otro silencio.



Juan Mares

Guatapé, Antioquia

Vuela agitada
y silenciosa
la mariposa

En la cabaña
año nuevo en solitario
cantó el Diostedé

Tarcisio Valencia
San Andrés de Cuerquia, Antioquia

Arreboles al atardecer
agua al amanecer
la orquídea

Canta en la charca
la rana
salta el agua

Carlos Alberto Castrillón
Armenia, Quindío

desaparece el jardín –
se disipa
la nube de polvo

bajo las ruinas
un oso de peluche
intacto

Walter Mondragón
Tuluá, Valle

Hai Kai

I
Mango maduro
carne blanda y dulce
corazón duro.

II
El mango pintón:
Con sal, miel o limón;
Carne y corazón.

III
El mango viche,
ni carne ni seviche:
corazón puro.

Julio Quimbayo
Bogotá, Cundinamarca

El sol de enero
remoja su calor
con la llovizna.

Philip Potdevin
Cali, Valle

Intento trepar
al melocotonero
la ardilla huye.

En el estanque
se asoma un tenue sol
la luna huye.

Sol meridiano:
En el césped del patio
baila la hormiga.

Blanca Helena Muñoz de Escobar
Pereira, Risaralda

En el pantano
las burbujas de lodo
no se detienen.

Gruta en la roca
el sonido del eco
y los murciélagos.



Taller Haiku dô Medellín

Juan Felipe Jaramillo Daza
Medellín, Antioquia

en la baranda del campanario
un pajarito
solo por un instante

unas sobre otras...
las huellas en el polvo
viento de otoño

Emiliana Weinstein Posada (9 años)
Medellín, Antioquia

bajo el caparazón rojo
oculta sus alas
la mariquita

de noche en el parque
dos perros juegan.
La luna de enero



Álvaro Lopera Dagua
Cartago, Valle

Puente en arco
y su reflejo en el agua:
un ojo.

Lento ascenso
del caracol en la pared.
Más lento el musgo.

Georges René Weinstein Velásquez
Medellín, Antioquia

llovizna...
en la madrugada
titilan las lámparas

la sombra
de la mariposa
detenida en el muro

María Cecilia Muñoz Galeano
Medellín, Antioquia

rayito de sol
en la boca de la ardilla...
una almendra

allá el relámpago
acá el trueno
iluminando este silencio

Raúl González Hernández
Medellín, Antioquia

Arreció el vendaval
sobre el platanal
en la hojarasca sus raíces

Ninguna flor en pie
al caer la tarde
luego de la roza

Gloria Hincapié Zabala
Medellín, Antioquia

Salpicada de rocío
la telaraña del patio
brilla en el sol.

En la casa
silencio,
danza la cortina.

Raúl Ortiz Betancur
Medellín, Antioquia

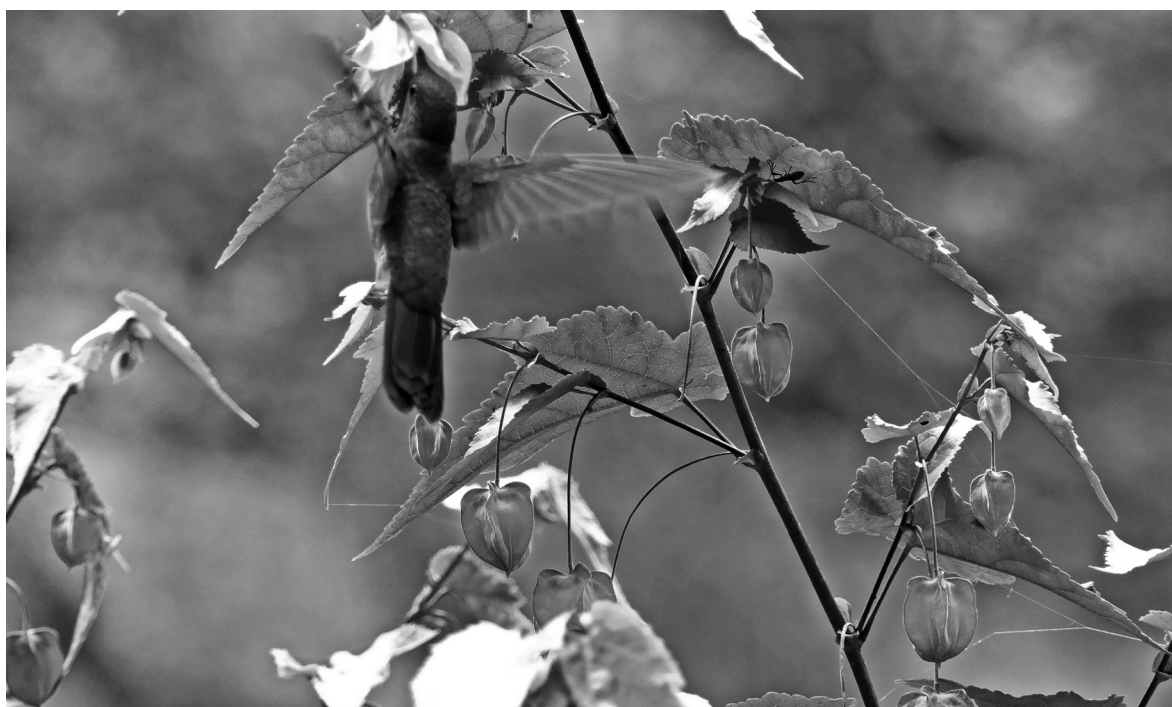
Fiesta en el lago
balbuco de ranas
mágico silencio

Fulge la pradera.
Entre truenos...
tres luciérnagas

Olga María Acosta Pereira
Copacabana, Antioquia

Una maríamulata
busca migajas en la playa
cuarto creciente

Sol mañanero,
vuelan hacia el cementerio
unos loritos



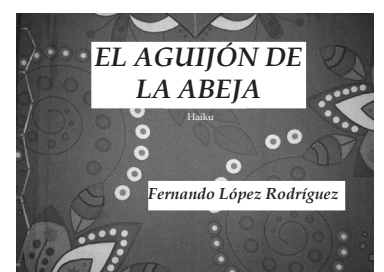
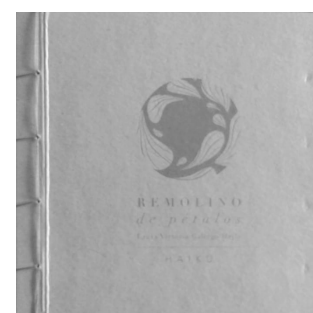
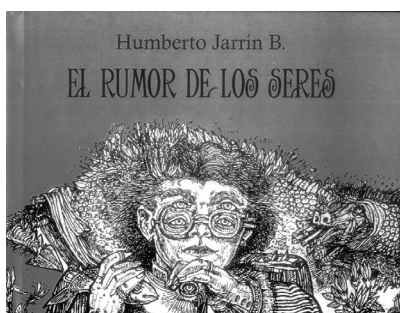
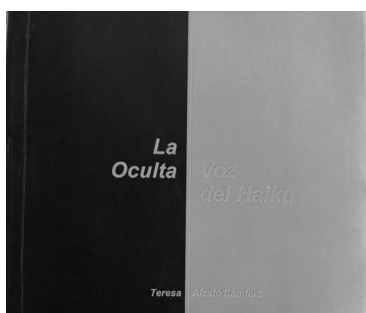
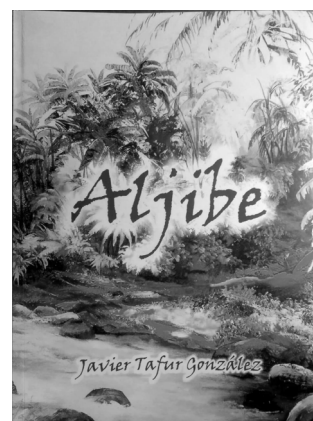
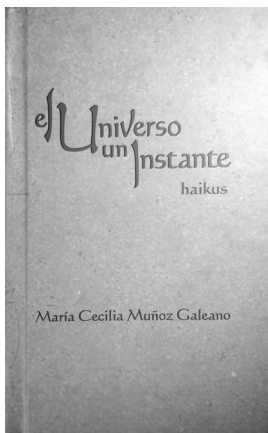
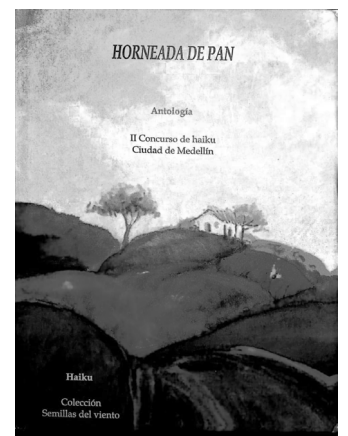
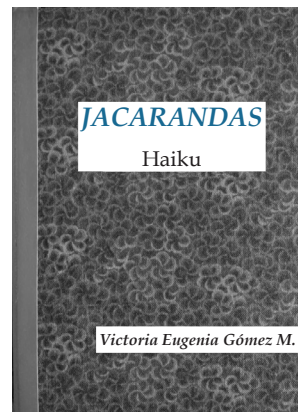
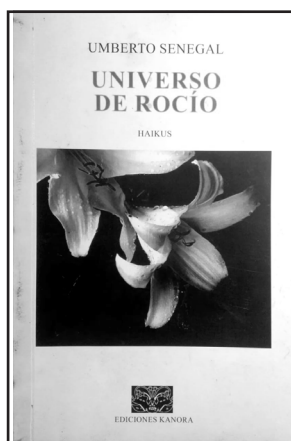
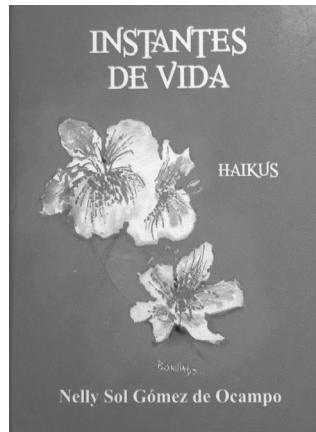
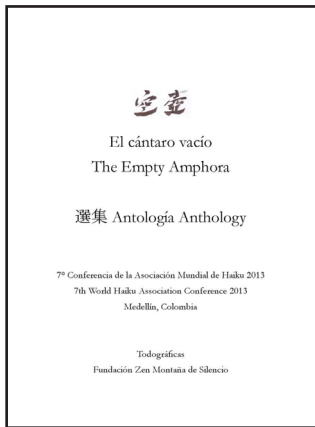
Andrés Ruiz Acosta
Medellín, Antioquia

Escampa,
sonido de lluvia y grillos
bajo los árboles

canto, de loros
volando frente a la luna,
al atardecer

HAIKUGRAFÍA

COLOMBIA





*Fue más ágil
el vuelo del colibrí
que el salto del gato.*

Victoria Eugenia Gómez M.



*Con hilo de telaraña
el colibrí
hace su nido.*

Javier Tafur González